

➤ *Segundo Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia (2011). Juan Pablo II: “En todo el mundo el Segundo Domingo de Pascua recibirá el nombre de «Domingo de la Divina Misericordia». Una invitación perenne para el mundo cristiano a afrontar, con confianza en la benevolencia divina, las dificultades y las pruebas que esperan al género humano en los años venideros”.*

❖ Cfr. 2º Pascua Ciclo A 1 de mayo de 2011

Todos los ciclos, A-B-C, de este domingo tienen el mismo evangelio. Juan 20, 19-31.

Domingo de la Misericordia divina.

Cfr. Temi di predicazione – omelie, Editrice Domenicana Italiana, n. 49 Nuova Serie, Ciclo C, Napoli – Bari, pp.8-16; Sagrada Biblia, Nuevo Testamento, Universidad de Navarra 1999; Vincenzo Raffa, Liturgia Festiva, Anni A-B-C, Tipografia Poliglota –vaticana 1983, p. 953.

Juan 20, 19-31: Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con vosotros". 20 Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. 21 De nuevo les dijo Jesús: "La paz esté con vosotros. Como el Padre me ha enviado, así os envío yo". 22 Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: **"Recibid al Espíritu Santo. 23 A quienes les perdonéis los pecados, les quedarán perdonados; a quienes se los retengáis, les serán retenidos".** 24 Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. 25 Los otros discípulos le dijeron: "Hemos visto al Señor". Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré". 26 Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con vosotros". 27 Luego le dijo a Tomás: "Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree". 28 Tomás le respondió: '¡Señor mío y Dios mío!' 29 Jesús añadió: "Tú crees porque me has visto. Dichosos los que creen sin haber visto". 30 Muchos otros signos hizo también Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritas en este libro. 31 Sin embargo, éstos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

El 5 de mayo del 2000 la Congregación del Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos de la Santa Sede declaró el Segundo Domingo de Pascua, es decir, el domingo siguiente al Domingo de Resurrección, como **“Segundo Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia”.**

Juan Pablo II: “En todo el mundo el Segundo Domingo de Pascua recibirá el nombre de Domingo de la Divina Misericordia. Una invitación perenne para el mundo cristiano a afrontar, con confianza en la benevolencia divina, las dificultades y las pruebas que esperan al género humano en los años venideros”.

Así, lo que era una devoción privada, muy extendida ya en muchas partes del mundo católico, pasó a ser Fiesta oficial de la Iglesia. El Papa dispuso que se conservaran los mismos textos tanto en el Misal Romano, como en la Liturgia de las Horas.

1. La Iglesia profesa la misericordia de Dios y la proclama de diversas maneras

- En la encíclica «Dives in Misericordia» se describen las diversas maneras en las que la Iglesia «acerca a los hombres a la fuentes de la misericordia del Salvador, de las que es depositaria y dispensadora. En este ámbito tiene un gran significado la meditación constante de la palabra de Dios, y sobre todo la participación consciente y madura en la Eucaristía y en el sacramento de la penitencia o reconciliación» (n. 13). Y trata de practicar la misericordia «usando misericordia» con los demás, viendo en las palabras de Jesús «bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia» (Mateo 5,7) una llamada a la acción y al esfuerzo por practicar la misericordia (n. 14). A este respecto se pueden recordar, como ejemplo emblemático, todos los esfuerzos que se hacen en la educación de las conciencias, en los testimonios de vida, etc. para “hacer el mundo más humano” (n. 14).

2. El Sacramento de la Misericordia Divina

- El texto evangélico de ese domingo (Jn. 20, 19-31) es elocuente en cuanto a la Misericordia

Divina: narra la institución del Sacramento de la Confesión o del Perdón. Es el Sacramento de la Misericordia Divina.

- “La misión que el Señor da a los Apóstoles (vv. 22-23), similar al final del Evangelio de Mateo (Mt 28, 18ss), manifiesta el origen divino de la misión de la Iglesia y su poder para perdonar los pecados. «El Señor, principalmente entonces, instituyó el sacramento de la Penitencia, cuando, resucitado de entre los muertos, sopló sobre sus discípulos diciendo: ‘Recibid el Espíritu Santo...’. Por este hecho tan insigne y por tan claras palabras, el común sentir de todos los Padres entendió siempre que fue comunicada a los Apóstoles y a sus legítimos sucesores la potestad de perdonar y retener los pecados para reconciliar a los fieles caídos en pecado después del bautismo» (C. De Trento, De Penit.1). (Sagrada Biblia, Universidad de Navarra).

- Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1422: Artículo 4: EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA Y DE LA RECONCILIACION «Los que se acercan al sacramento de la Penitencia obtienen de la misericordia de Dios el perdón de los pecados cometidos contra El y, al mismo tiempo, se reconcilian con la Iglesia, a la que ofendieron con sus pecados. Ella les mueve a conversión con su amor, su ejemplo y sus oraciones» (Lumen Gentium, 11).

o **Juan Pablo II, al llamar al confesor «ministro de la misericordia de Dios», hace las siguientes observaciones:**

“El confesor, ministro de la misericordia de Dios, se sentirá comprometido a ofrecer a los fieles, con plena disponibilidad, su tiempo y su paciencia comprensiva. (...) Exhorto a los sacerdotes de todas las partes del mundo a ser ministros generosos de este sacramento, para que la abundancia de la misericordia divina pueda llegar a toda alma necesitada de purificación y consuelo”.
(Discurso a un curso de la Penitenciaría apostólica, 31 de marzo de 2001)

3. Diversos aspectos sobre la Divina Misericordia

❖ a) el gesto de mostrar las manos y el costado

- Juan 20, 27: “sirve para subrayar la identidad del resucitado con el Jesús que había sido crucificado y sepultado. De la conciencia de esta identidad deriva la alegría de los discípulos (que ya había sido prometida a ello por Jesús en Juan 16.20: «vuestra tristeza se convertirá en alegría»” (Omèlie – Temi di p. 9).

❖ b) en el evangelio de hoy, el mensaje más importante transmitido a sus discípulos comprende tres elementos:

- la misión apostólica v. 21 (Como el Padre me envió, así os envío yo), el don del Espíritu v. 22 (Dicho esto sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo), y el poder de perdonar los pecados v. 23 (a quienes les perdonareis los pecados les son perdonados ...)

- “La misma misión de Jesús, iniciada y dirigida por el Espíritu Santo, deberá continuar en la Iglesia por obra de sus discípulos. Estos deberán hacerse dirigir y guiar por el mismo Espíritu Santo que Jesús les transmitió *soplando* sobre ellos, es decir, repitiendo el gesto creativo de Dios, que dio la vida al primer hombre plasmado del fango de la tierra (Gén. 2,7). Un fruto de esta misión será *la remisión de los pecados*, es decir, la vuelta de todo hombre a la original y perdida intimidad con Dios Padre” (Omèlie – Temi di predicazione ... p. 12).

❖ c) Jesús trae el Espíritu Santo en virtud de su crucifixión.

Juan Pablo II, Enc. Dominum et vivificantem, n. 24:

- “La venida del Señor llena de gozo a los presentes: « Su tristeza se convierte en gozo »(Cf Juan 16,20), como ya había prometido antes de su pasión. Y sobre todo se verifica el principal anuncio del discurso de despedida: Cristo resucitado, como si preparara una nueva creación, « *trae* » *el Espíritu Santo a los apóstoles*. Lo trae a costa de su « partida »; les da este Espíritu como a través de las heridas de su crucifixión: « les mostró las manos y el costado ». En virtud de esta crucifixión les dice: « Recibid el Espíritu Santo ».

Se establece así una relación profunda entre *el envío del Hijo* y *el del Espíritu Santo*. No se da el envío del Espíritu Santo (después del pecado original) sin la Cruz y la Resurrección: « Si no me

voy, no vendrá a vosotros el Paráclito ».(Juan 16,7) Se establece también una relación íntima entre *la misión del Espíritu Santo y la del Hijo en la Redención*. La misión del Hijo, en cierto modo, encuentra su « cumplimiento » en la Redención: « Recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros ».(Juan 16,15) La *Redención* es realizada totalmente por el Hijo, el Ungido, que ha venido y actuado con el poder del Espíritu Santo, ofreciéndose finalmente en sacrificio supremo sobre el madero de la Cruz. Y esta Redención, al mismo tiempo, es *realizada constantemente* en los corazones y en las conciencias humanas —en la historia del mundo— por el Espíritu Santo, que es el « otro Paráclito ».”

❖ d) Juan Pablo II: La Misericordia es revelada en la cruz y en la resurrección
Enc. Dives in misericordia, nn. 7-8

- El mensaje mesiánico de Cristo y su actividad entre los hombres terminan con la cruz y la resurrección. (...) Los acontecimientos del Viernes Santo y, aun antes, la oración en Getsemaní, introducen en todo el curso de la revelación del amor y de la misericordia, en la misión mesiánica de Cristo, un cambio fundamental. El que « pasó haciendo el bien y sanando », (Hechos 10, 38) « curando toda clase de dolencias y enfermedades », (Mateo 9,35) él mismo parece merecer ahora la más grande misericordia y *apelarse a la misericordia* cuando es arrestado, ultrajado, condenado, flagelado, coronado de espinas; cuando es clavado en la cruz y expira entre terribles tormentos.(Cf. Marcos 15,37; Juan 19,30) Es entonces cuando merece de modo particular la misericordia de los hombres, a quienes ha hecho el bien, y no la recibe. Incluso aquellos que están más cercanos a El, no saben protegerlo y arrancarlo de las manos de los opresores. En esta etapa final de la función mesiánica se cumplen en Cristo las palabras pronunciadas por los profetas, sobre todo Isaías, acerca del Siervo de Yahvé: « por sus llagas hemos sido curados ».(Isaías 53,5)
(...)

- El misterio pascual es el culmen de esta revelación y actuación de la misericordia, que es capaz de justificar al hombre, de restablecer la justicia en el sentido del orden salvífico querido por Dios desde el principio para el hombre y, mediante el hombre, en el mundo. Cristo que sufre, habla sobre todo al hombre, y no solamente al creyente. También el hombre no creyente podrá descubrir en El la elocuencia de la solidaridad con la suerte humana, como también la armoniosa plenitud de una dedicación desinteresada a la causa del hombre, a la verdad y al amor. (...)

Creer en el Hijo crucificado significa « ver al Padre », (Cf. Juan 14,9) significa creer que el amor está presente en el mundo y que este amor es más fuerte que toda clase de mal, en que el hombre, la humanidad, el mundo están metidos. Creer en ese amor significa *creer en la misericordia*. En efecto, es ésta la dimensión indispensable del amor, es como su segundo nombre y a la vez el modo específico de su revelación y actuación respecto a la realidad del mal presente en el mundo que afecta al hombre y lo asedia, que se insinúa asimismo en su corazón y puede hacerle « perecer en la gehenna ».(Mateo 10, 28)

❖ e) Juan Pablo II, Enc. Dives in misericordia, n. 8: Amor más fuerte que la muerte, más fuerte que el pecado.

- La cruz de Cristo en el Calvario es asimismo testimonio de la fuerza del mal contra el mismo Hijo de Dios, contra aquél que, único entre los hijos de los hombres, era por su naturaleza absolutamente inocente y libre de pecado, y cuya venida al mundo estuvo exenta de la desobediencia de Adán y de la herencia del pecado original. Y he ahí que, precisamente en El, en Cristo, se hace justicia del pecado a precio de su sacrificio, de su obediencia « hasta la muerte », (81) Al que estaba sin pecado, « Dios lo hizo pecado en favor nuestro ». (...)

La cruz es la inclinación más profunda de la Divinidad hacia el hombre y todo lo que el hombre —de modo especial en los momentos difíciles y dolorosos— llama su infeliz destino. La cruz es como un toque del amor eterno sobre las heridas más dolorosas de la existencia terrena del hombre, es el cumplimiento, hasta el final, del programa mesiánico que Cristo formuló una vez en la sinagoga de Nazaret (84) y repitió más tarde ante los enviados de Juan Bautista.(85) Según las palabras ya escritas en la profecía de Isaías,(86) tal programa consistía en la revelación del amor misericordioso a los pobres, los que sufren, los prisioneros, los ciegos, los oprimidos y los pecadores. (...)

Cristo, a quien el Padre « no perdonó » (97) en bien del hombre y que en su pasión así como en el suplicio de la cruz no encontró misericordia humana, en su resurrección ha revelado la plenitud

del amor que el Padre nutre por El y, en El, por todos los hombres. « No es un Dios de muertos, sino de vivos ».(98) En su resurrección Cristo *ha revelado al Dios de amor misericordioso*, precisamente porque *ha aceptado la cruz como vía hacia la resurrección*. Por esto —cuando recordamos la cruz de Cristo, su pasión y su muerte— nuestra fe y nuestra esperanza se centran en el Resucitado: en Cristo que « la tarde de aquel mismo día, el primero después del sábado... se presentó en medio de ellos » en el Cenáculo, « donde estaban los discípulos,... alentó sobre ellos y les dijo: recibid el Espíritu Santo; a quienes perdonéis los pecados les serán perdonados y a quienes los retengáis les serán retenidos ».(99) Este es el Hijo de Dios que en su resurrección ha experimentado de manera radical en sí mismo la misericordia, es decir, el amor del Padre que es *más fuerte que la muerte*. Y es también el mismo Cristo, Hijo de Dios, quien al término —y en cierto sentido, más allá del término— de su misión mesiánica, se revela a sí mismo como fuente inagotable de la misericordia, del mismo amor que, en la perspectiva ulterior de la historia de la salvación en la Iglesia, debe confirmarse perennemente *más fuerte que el pecado*. El Cristo pascual es la encarnación definitiva de la misericordia, su signo viviente: histórico-salvífico y a la vez escatológico. En el mismo espíritu, la liturgia del tiempo pascual pone en nuestros labios las palabras del salmo: « Cantaré eternamente las misericordias del Señor ».(100)

4. El salmo responsorial de hoy: 117

R. La misericordia del Señor es eterna. Aleluya.

L. Diga la casa de Israel: "Su misericordia es eterna". Diga la casa de Aarón: "Su misericordia es eterna". Digan los que temen al Señor: "'Su misericordia es eterna" **/R.**

L. La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. Este es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo **/R.**

L. Libéranos, Señor, y danos tu victoria. Bendito el que viene en nombre del Señor. Que Dios desde su templo nos bendiga. Que el Señor, nuestro Dios, nos ilumine/ **/R.**

o La piedra que descartaron los constructores, es ahora la piedra angular

“El Antiguo Testamento recurre a veces a la metáfora de la piedra para indicar el punto de fuerza de un nuevo orden querido por Dios, y para delinear también la suerte feliz de cuantos se inscriben y la desgracia de los que lo repudian. **Isaías 28, 16:** *«He aquí que yo pongo por fundamento en Sión una piedra elegida, angular, preciosa y fundamental: quien tuviere fe en ella no vacilará».* **Isaías 8,14-15:** *«Dios 14 Será piedra de tropiezo, la roca desde la que se despeñen ... 15 Muchos tropezarán en ella, caerán y se harán pedazos, quedarán atrapados y presos»*

En conformidad con la imagen profética de la piedra como fundamento, el Mesías fue matado por los Hebreos («piedra descartada») y resucitado por Dios para ser la cabeza de un nuevo pueblo de elegidos, santos, sacerdotes del Altísimo («convertido en piedra angular»). (...)

En el ámbito de la salvación total del hombre no existe otro fundamento que Cristo (Hechos 4,12; 1 Corintios 3, 11; cfr. Romanos 15, 20-21).

La seguridad de una construcción depende del fundamento. Quien pone a Cristo como fundamento con fe operativa, tiene la garantía de la vida eterna (Romanos 9,33; 1 Pedro 2, 6-11). Pero es fatal precipitar sobre un bloque o ser golpeado por él. Quien se arroja sobre Cristo, o quien es golpeado por su condena, está contra Dios y, por tanto, se pierde (Mateo 21, 44; Romanos 9, 32-33; 1 Pedro 2,8).

A este propósito se podría recordar la comparación de la casa fundada sobre la roca y la fundada sobre la arena (Mateo 7, 24-27; Lucas 6, 47-49).” (Vincenzo Raffa, o.c. p. 953).